



DEL MOMENTO INTERNACIONAL  
Cronica del B. I. Antimilitarista

(Serv. de Prensa del C. I. A. — 16 Febrero a 15 Marzo, 1932)

## Preparativos Bélicos

(Conclusión)

## La Sangrienta Internacional

(Serv. de P. de la C. I. A.)—En el curso de las hostilidades entre China y el Japón, Europa y los Estados Unidos han librado, sin interrupción, armas a los dos países.

Armas de toda naturaleza son embarcadas en grandes cantidades con destino al Japón. Forman también parte del cargamento gases de combate. Los países expeditores son los más frecuentes, Inglaterra, Francia, Bélgica, Checoslovaquia y Polonia.

Todos los envíos tienen lugar por Hamburgo, incluso los de procedencia francesa. Para hacerse cargo de la importancia del «negocio», basta saber que un solo envío francés, correspondiente a la mitad de su transporte, representa un valor de 100 millones de francos. El 4 de febrero, un navío ha salido de Hamburgo para el Japón, con destinación a Yokohama. El cargamento se componía exclusivamente de materias explosivas. El 5 de febrero, dos navíos quitan amarras de Hamburgo para el Japón, con un cargamento compuesto de balas, dinamita y accesorios de aviones.

Todos estos navíos quitan la villa de Elba por el Extremo-Oriente, llevando centenares de toneladas de municiones a bordo, destinadas al Japón. El 7 de Febrero, los Establecimientos Skoda, han embarcado en Hamburgo 1.700 cajas de municiones. El 8, en el mismo puerto, mil cajas de explosivos

en un navío noruego igualmente con destino al Japón.

El mismo día, se embarcaban ametralladoras, de una firma francesa, por un valor de 100 millones de francos. El 10 de febrero, se encontraban en Renania delegados japoneses con la misión de efectuar importantes compras de gases para combate. Una de las fábricas ha expedido, ya, 36.000 bombonas de ácido destinadas a la producción de explosivos. Todo ello fué cuidadosamente embalado en cajas que llevaban la subscripción de: «Pianos».

El 7 de Febrero salieron de Alemania, con destino al Japón y proveniente de la mayor parte de Inglaterra, centenares de cajas de municiones. Los japoneses han confiado, a una fábrica de la Silesia polonesa, un pedido de material de guerra por valor de 3 millones de dólares. Se asegura que una delegación japonesa se encuentra actualmente en Checoslovaquia, para colocar grandes demandas. Se embarca para el Japón 1.800 balas y 2.000 bombas. Le Creusot ha ejecutado ya, parcialmente, un pedido de 20 grandes tanques. Nueve navíos, todos cargados de material de guerra, han salido del puerto de Belfort con destinación a un puerto de Corea.

En lo que respecta a la actitud de los Estados Unidos, «N. R. C. de Rotterdam» publica lo que sigue:

«La comisión de negocios extranjeros de la Cámara ha oído, martes, el consejero jurídico del Gobierno chino, P. Lineberger. Este pretendía que la ocupación de Manchuria era sostenido financieramente—indirectamente—por capitales procedentes de los Estados Unidos. Hasta el presente, el Japón ha comprado a los Estados Unidos por

Estados Unidos: La Comisión de la Flota del Senado ha adoptado por unanimidad las proposiciones de leyes autorizando al gobierno el uso total de las construcciones navales permitidas por el tratado de Washington. Los gastos de esta ejecución son evaluados a un montante anual de 70 millones de dólares. Las leyes adoptadas conciernen tanto a las construcciones nuevas como a las transformaciones y reemplazamientos de navíos.

Se construirá, en 10 años, 8 cruceros, 4 navíos porta-aviones, 100 contratorpederos y 23 submarinos. Gastos: 760 millones de dólares. Según un comunicado del «New York Times», 7 cruceros en construcción han sido transformados sin dilación a consecuencia de la experiencia adquirida en un nuevo crucero alemán.

En 1930, se fabricaron 3.124 aviones, de los cuales 700 fueron destinados a la aviación militar. A fin de 1931 se terminó de instalar la fábrica de hidroaviones Haller-Hirth, con el contrato del aviador alemán Wolf Hirth.

## Conflictos Militares

Guerra Chino-Japonesa: A fin de febrero, se evaluaban las pérdidas japonesas a 1.500 hombres, las de los chinos a 4.000 soldados y 8.000 civiles. Según reseñas administradas por las autoridades japonesas en Londres, 235 han sido muertos y 1.660 heridos.

En Tschapei, 5.000 casas han sido reducidas a cenizas, 8.000 civiles muertos. «La mayor parte de los muertos están aún en medio de las calles.» Tal es el contenido de un telegrama del 5 de marzo. En fin el Japón tiene en China 60.000 hombres, 3 navíos porta-aviones y 37 otras unidades de guerra. Dispone de 200 aviones. Según una comunica-

ción de Reuter, los Estados Unidos tienen en el Pacífico 199 navíos de guerra, o sea 12 navíos de línea, 17 cruceros, 33 submarinos, 81 contratorpederos, 3 navíos porta-aviones y 53 navíos auxiliares.

India: A Putna, la policía ha tirado sobre una masa de 5.000 a 7.000 hombres, cuatro personas han sido muertas y 8 heridas.

En el curso del año 1930-1931 a consecuencia de la campaña de desobediencia civil, 60.498 condenaciones fueron pronunciadas. Después de la revuelta de Hashmir, 1.203 personas fueron encarceladas hasta el 20 de febrero.

De los 24 acusados de la revuelta de Ohnebin, el juez especial ha condenado a 8 personas a muerte, 11 a deportación perpétua y de los otros a cuatro 5 años de presidio y a uno 2 años. Según un comunicado de Reuter del 8 de marzo, los Ingleses han procedido al bombardeo aéreo contra un pueblo de la frontera afgana que «facilitaba tropas a las tribus enemigas las cuales amenazan la frontera de las Indias británicas.»

Marruecos: Durante un encuentro con los franceses, 25 marroquíes han sido muertos en la noche del 21 al 22 de febrero.

Rusia: Sesenta campesinos que huían de la Rusia de los Soviets, son recibidos a tiros por la guardia rusa de la frontera. Unos cuarenta muertos quedan sobre el hielo de un río.

lo que especula con la facilidad para el olvido y con la estupidez de los hombres no especula en verdad falsamente.

Pero por lo demás se puede observar que para la sociedad actual se le ha vuelto mucho más fácil olvidar sus muertos que sus pérdidas materiales. De estas últimas se habla más a menudo que de los muertos. El que quisiera medir la cultura según el mayor o menor aprecio y la mayor o menor santidad de la vida del individuo, llegaría en este mundo a un resultado terriblemente depresivo. En este aspecto no necesitamos más que pensar en los muchos asesinatos perpetrados después de la guerra contra personas de pensamientos avanzados. En la guerra se hablaba sólo de la vida del prójimo como de un material humano. El hombre se había convertido en una cosa y el derroche que se hizo de esa cosa hace deducir que el material humano estaba a más bajo precio que el resto del material de guerra.

Hay cabezas extraviadas y otras que consideran la guerra y la violencia como necesidades permanentes. Según su opinión las guerras existirán en tanto que haya hombres. Tales gentes no creen en una evolución espiritual y ética. O si creen en ella, la persiguen desde un principio de la lucha por la existencia, de la lucha contra todos y no

saben cuán extraviada es esa deducción pues la lucha por la existencia no necesita degenerar en una lucha de todos contra todos, y junto a la lucha por la existencia el impulso de la ayuda mutua hará avanzar el desenvolvimiento material y sobre todo espiritual a pesar de todas las luchas, guerras y obstáculos reaccionarios. Hablar de la guerra como de un mal necesario es un absurdo. No hay de ninguna manera males necesarios, y en tanto que se muestren tales, tienen que ser superados y extirpados. Los hombres nacen para la vida y no para aspirar a degollarse en masa. Los hombres requieren lo que necesitan para una vida racional. El que ejerce la violencia, el que descubre instrumentos de muerte, los fabrica o los emplea contra otros hombres, es un enemigo de la vida, un reaccionario; pues la violencia, el militarismo y la guerra son los peores impedimentos a la cultura que se puede imaginar, son los símbolos de la muerte violenta. La muerte violentamente producida es un asesinato. Es imposible imaginar cómo es el corazón y el cerebro del hombre que inspira a millares, más aún, que les ordena luchar, asesinar y dejarse asesinar por ideales o fines que no son los propios.

A los poderes de la muerte hay que oponer las madres, cuyo destino, cuya

G. JENSEN

## Las Madres y la Guerra

La guerra mundial ha destruido muchísimas vidas humanas y también muchos valores materiales, aparte de lo que ha devastado en el dominio espiritual y moral. De los muertos que estiman en diez a quince millones, apenas hablan ya los adversarios de la guerra y los antimilitaristas, y éstos no vacilan en arrancar a la guerra la máscara romántica y en mostrar a los pueblos la horrorosa calavera que se oculta tras ella. Pero los portavoces de la guerra, los azuzadores y los políticos, que están como hienas y como buitres en acecho para que se produzcan complicaciones internacionales y se traben en lucha diversas potencias a fin de caer sobre ellas y sacar un buen botín cuando se haya debilitado bastante, — esos señores no tienen naturalmente ningún interés en hablar mucho de la monstruosa cifra de los muertos y de los espontáneamente lisiados; pues de lo contrario en una futura guerra no encontrarían bastantes tontos dispuestos a hacerse matar del modo más horrible en pró de los intereses de especuladores inescrupulosos y sin conciencia.

Es verdad que se decretan honores a

los caídos y se hacen fiestas conmemorativas, se erigen cementerios para los héroes y se descubren estatuas, pero eso realmente no se hacen por los muertos sino para tener ocasión de hacer propaganda en pró de un nuevo militarismo y de un nuevo espíritu guerrero. Las víctimas que queremos designar con profundo sentimiento como degollados inútil y estúpidamente, son llamados «héroes» aunque se debiera tener presente que el concepto de «héroe» abarca el concepto de «voluntariedad»; pero en la última guerra no se habría podido hablar más que de un «heroísmo de la pasividad». La aparatosidad que se observa por lo general en tales honores a los héroes, así como el nimbo de que se intenta rodear la guerra en la educación de los pequeños y los grandes en la escuela y en la prensa demuestran que se cree todavía poder en gañar así a los pueblos, enmascarando la guerra con un barniz nacionalista, romántico y heroico. Si consideramos las distintas corrientes nacionalistas en los diversos países, tenemos que confesar que esas aspiraciones reaccionarias tuvieron realmente mucho éxito y que,

ENCUESTA

# La Religión

(Conclusión)

una cifra de 181 millones de dólares de material de guerra. El departamento del Comercio refuta toda comunicación relacionada con lo dicho por Linneberger, el cuál, en su exposición, ha insistido sobre el hecho de que las estadísticas debían corroborar sus declaraciones. Según un comunicado ruso de Sanghai algunas casas americanas han vendido 60 aviones a China. Se trata de pesados aviones de bombardeo de los cuales 20 ya han sido enviados al frente. Estos aparatos son completamente modernos y dotados de ametralladoras.

En fin, la fábrica de norite de Hembrug (Países Bajos), que trabaja bajo el control del gobierno holandés—en caso de movilización se encuentra al servicio del aprovisionamiento de municiones—libra al Japón carbón especial destinado para los filtros de las máscaras de gases asfixiantes. Hace unos dos años, fué expedido al Japón una demanda de dos toneladas y en otras se expedieron a Noruega, Dinamarca y Suiza.

El Trust de Norite tiene establecimientos en Hembrug, y Klazinaveen, en Países-Bajos, e igualmente sucursales en Rotibor (Alta Silesia), en Dusseldorf y en París.

Trad. J. XENA.

La mujer tiene absoluto derecho para hacerle traición al marido o al amante. Un derecho indiscutible. La mujer ama al amor. Y el amor no se llama Roberto, Enrique, Alfredo.... Se llama «el amor».

Mario MARIANI.

misión fué vencer la muerte por la creación de nueva vida. Ellas son las llamadas por la naturaleza para la lucha contra el militarismo y la guerra. De su seno mana la vida ellas las conservan y la cuidan ¿pero como? todos sus dolores, esfuerzos y preocupaciones ¿deben servir exclusivamente para entregar a la guerra y a sus organizadores «material humano» para el consumo? El Estado, que registra a los hombres al nacer, que los cria con maestros y madres para sus fines y en caso de guerra, dispone arbitrariamente de su cuerpo y de su vida, es el peor esclavo que se puede pensar. Tan arbitrariamente no podrían proceder siquiera con sus esclavos los propietarios griegos y romanos de la antigüedad. ¿Puede haber una degradación mayor de la maternidad que la deshumanización del fruto de sus entrañas por el adiestramiento militar y su preparación para el asesinato en masa?

Madres que lleváis bajo vuestro corazón durante nueve meses la vida del futuro, lo alimentáis con vuestra sangre y lo ponéis en el mundo con dolores y peligro de muerte, lo nutris a vuestro pecho y lo protegéis y criáis ¿podéis continuar tolerando que se siga llevando vuestros hijos al matadero?

La persona normal de corazón y de cerebro tiene que ser adversaria de la

Delante de esta pirámide, colocada al revés y que parte de la primera piedra colocada en falso terreno—Dios—pretendiendo sostener el voluminoso cuerpo de la Iglesia, con su innumerable cortejo de sectas, comunidades, congregaciones, etc., no debe extrañar a ningún ser sensato, dotado del más elemental juicio, que nos quedemos en actitud serena, negativa y desafiadora, con la pretensión de poseer la suficiente dosis de sentido común y argumentación, para derribar con buenas razones la idea Dios y para demostrar cuánto materialismo se encierra bajo esta teoría metafísica y a que desastrosas consecuencias ha llevado y llevaría la misma, de poder lograr su objetivo, la de reinar, como única e indiscutible verdad, en el corazón atemorizado y en la mente restringida del muy explotado y sufrido pueblo trabajador.

Frente al misterio de lo desconocido, que no es poco, para el ser humano, quedamos simplemente en actitud de expectativa, de curiosidad, de duda, de estudio. Frente al monstruo Religión, aclarados todos sus puntos, visto y demostrado, natural y científicamente, la falsedad de su doctrina, conscientes del obstáculo que representa para la libre evolución del pensamiento permanente de esta lacra en el campo de las preocupaciones humanas, nos alzamos y en un ataque a fondo, hacemos retroceder a la Santa Rutina, con nuestra crítica implacable, continuadora del esfuerzo que en pro de la Luz, de la

guerra. ¿Cómo podría dejar de serlo una madre cuyo ser más querido es amenazado por la guerra? Con el continuo perfeccionamiento de las horribles máquinas de masacrar, la técnica de la navegación aérea y los gases venenosos, la guerra moderna alcanzó una posibilidad de extensión que, llegado el caso, no sólo involucra en su zona de peligro a las tropas combatientes, sino a todos los hombres, grandes o pequeños, varones y mujeres. En lo sucesivo no sólo él, madre, tu hijo, esposa, tu marido, vestido de uniforme, sino todo el mundo será amenazado y alcanzado por los efectos aniquiladores de los modernos medios de guerra. Amenazaron todavía muchos otros peligros... ¿habéis olvidado qué miseria se os ha presentado como alimento a vosotros y a los vuestros? ¿Recordáis todavía que aumentaron las cifras de la mortalidad infantil? Y luego las consecuencias: la miserable inflación, la carestía, la penuria de la vivienda, que todavía no ha sido superada, y la formidable desocupación. Cosas todas apropiadas para reducir al mínimo la vida y la alegría de la vida.

Se ha presentado la guerra siempre por otra parte como un asunto de los hombres pero en realidad importa a todos los seres humanos y especialmente a las madres que están llamadas a

vida libre de macabras concepciones, realizaron un Copérnico, Galileo, Bruno, Servet, Ferrer y otros tantos sacrificados al instinto sanguinario del fanatismo religioso.

La Fé se muere. Solo una ley fragilísima de costumbre y hábito, mantiene aún, más o menos llenos, los templos del Mito. También influencias económicas. Pero nunca se ha podido sostener una idea con tan débiles apoyos. Y es que la Cultura va cumpliendo su humana obra. La Verdad se abre paso por encima de los absurdos de un dogma imaginado con más o menos maña y copiado en muchas de sus partes de otros más antiguos, desde hace más de veinte siglos.

Más por decencia, por higiene, por «moral», por justicia, por la evolución, por la Vida, no debemos parar con nuestra acción demoledora, hasta que la última iglesia se derrumbe, hasta que el último sacerdote cuelgue el último hábito definitivamente, hasta que la última cabeza inclinada por el hipnotismo de la hidra religiosa, se levante mirando de frente sin hipocresías, mirando al espacio grande e incommensurable, demasiado grande por nuestra pequeñez, continuará, quién sabe hasta cuando, guardando el secreto de su constitución, organización, conjunto y desarrollo total...

El hombre libre, tiene mucho que hacer en la Tierra; tiene de renovar las leyes societarias, demoler infinidad de sistemas que complican su existencia,

crear nuevas víctimas. Si antes las guerras traían como séquito con frecuencia la peste, la guerra moderna es la peste misma. Eludid pues los teóricos y los fanáticos de la guerra, porque infestan y corrompen los espíritus. El que les sigue, es conducido a la muerte.

¡Madres, reconoced el peligro que viene de esa parte! Protestad cuando es tocada por la guerra, la violencia y el militarismo la santidad de la vida que tenéis que proteger. Mantened a vuestros hijos de educadores que se atreven, después de las experiencias y los acontecimientos de la guerra mundial, o alabar la guerra como una potencia moral, como una aventura romántica o como un grandioso acontecimiento. ¡Madres, no entreguéis vuestros hijos al Moloch! No permitáis una nueva guerra, vuestra verdadera misión está en servir a la vida y no a la muerte. Si la vida tiene un sentido, no puede ser más que el de ennoblecerla y el de embellecerla, no el de entregarla por los objetivos de algunos poderosos o de algunos grupos de tales.

Muchos millares de mujeres y madres estuvieron durante la guerra última en las fábricas de armamentos y produjeron instrumentos de muerte, con los cuales los hijos de esas madres proletarias se quitaban mutuamente la vida. ¡Qué locura! También ese tra-

haciéndola desarrollar por falsos derrotos en donde queda víctima de sus propios errores, de sus propias complicaciones. El ser humano, no tiene tiempo para determinar y hacer malabarismos, sobre que es lo que nos aguarda más allá de la muerte...

Ello, los estudios y filosofías espiritualistas, podrán tener su lugar en casa de los que, hartos de todos los placeres, de encenegarse en todos los vicios, no encuentren ya en si mismos la menor fuerza vital e instintiva para una reacción interior, que los devuelva al estado normal y natural, entregados a una actividad productiva, intelectual y artística.

Más, para nosotros, los trabajadores manuales e intelectuales, tenemos otra muy árdua labor a cumplir. La Especie Humana descansa sobre nosotros, el Trabajo. Las Religiones, las Patrias, los Estados, los Privilegiados, la Autoridad, etc. nos ahogan. Todo ello es, mal que nos pese, la obra del Hombre. Es a este, es a nosotros, los que más sufrimos de la mala organización social que nos toca el deshacer lo malo y hacer prevalecer lo bueno.

Si el Pasado ha tenido de todo, épocas buenas y malas, si el Presente es más que malo, malísimo, hagamos que Mañana nos sonría la Vida, libre de toda clase de cadenas morales, físicas e intelectuales.

Arco-IRIS.

bajo era enemigo de la vida e infamaba a las madres. Sabemos que la miseria y las privaciones os impulsaron a ello. La guerra habría debido ser obstaculizada de antemano, como debe ser obstaculizada toda guerra futura, y eso no se hará más que si los proletarios se unifican en la defensa.

Para ello se requiere también que mujeres y las madres comprendan plenamente su misión de renovadoras y preservadoras de la vida y se adhieren a los grupos antimilitaristas y antiguerreros militantes.

Así será vencida por fin la guerra, esa hidra de mil cabezas.

Sabemos en primer término lo que es la moral.

La moral es la regla de las costumbres. Y las costumbres son los hábitos. La moral es, pues, la regla de los hábitos. Llamamos buenas costumbres, a aquellas a las cuales no se está acostumbrado.

Anatole FRANCE

DESDE VILLA CISNEROS

# EL MAL HACE SU PRESA

(Viene de la 1.ª página)

esos saltos mortales, o pasos, que hemos dado pasando de una zona a otra zona muy diferente, nos produjo más mal a la vuelta que a la ida.

Se nos cortó a casi todos el cuerpo, es decir, fuimos atacados de hondo mal gastrointestinal. Y el porcentaje de enfermos de cuidado fué desolador. La enfermería quedó convertida en asilo, de tal manera, que todos teníamos régimen prescrito, aunque fuese incapaz de contener la gravedad y la muerte.

Entre la vida y la muerte venían algunos muchachos. El médico se desesperaba. Ni un microscopio—decía—para examinar bacilos. Nada moderno, necesario, urgente para salvar a estos hombres.

Y navegamos semanas, parados por segunda vez en Dakar, llegando a esta villa ignorada en las cartografías marítimas o geográficas.

## LLAMADAS DESESPERADAS

Nos consta, debido a la amabilidad, del comandante. Aquí debía esperar órdenes. Y dicho señor, a los cuatro días del primer fondeamiento, telegrafió a Madrid con apremio y gravemente: «Situación insostenible. Agotamiento general provisiones. Enfermos que se mueren. Confinados exasperados. Y desnudos, derechos, reclamando derechos.»

La Villa y Corte no constestó jamás.

Temiendo una catástrofe por mil motivos, el comandante tomó la iniciativa de partir para Las Palmas, a fin de proveerse de todo lo necesario y salvar moribundos.

—El Gobierno—me dijo más de una vez—nos tiene olvidados en alta mar. No dispone nada a tiempo. Y, cuando contesta es para decir repetidamente: «Régimen disciplinario militar».

¡LA MUERTE!...

El «Buenos Aires» avanzaba hacia el Puerto de la Luz. Llevábamos el mar en contra. Fué una de las travesías más trágicas. La proa apenas lograba romper las olas. Yacíamos todos mareados. La angustia nos atenazaba. En el sollado iba retratada la honda tristeza. Veinticuatro horas de agonía. Solé muere en alta mar el día 29 del pasado, a la una y pico del día, ocho horas antes de llegar a puerto. Un grito y un clamor corrió por el barco. Nos erguimos acusadores y maldecimos a voz en cuello a los culpables. Otros compañeros estaban gravísimos. También la muerte les rondaba. ¿Llegarían a tiempo? ¿Los salvaría la medicina, arrancándolos de las garras de la política concubina del Estado?

Llegamos a Las Palmas por la noche. La Sanidad—por vez primera en toda la expedición—se hizo cargo del buque-muerte. No quedó nada por inspeccionar. Hasta llevamos a los médicos a la bodega para que dictasen en conciencia.

—¿Cómo? ¿Así vienen ustedes?—exclamó el titular—. Aquí hay más de 31 hobres, como rezan los certificados. Esto es un atentado a la higiene y a la vida.

—Somos 118—contestamos—. Y aún hemos ido en peores condiciones de salubridad, de respiración y bienestar.

Esos señores debieron percibir los aletazos de la muerte cuando mandaron que el barco siniestro fuese abandonado a la mayor brevedad. ¡Sea como fuere!...

## LA PRESA DEL DESIERTO

Cuarenta y cinco camaradas han quedado en la isla maravillosa, entre libertados y hospitalizados. Porque no teníamos fiebre ni habíamos camas disponibles, setenta y tres hemos sido confinados en este desierto.

Conste que, a sabiendas de las autoridades sanitarias y gubernativas, somos muchos los enfermos traídos a este imperio de la soledad y del mal.

Vamos resistiendo cuanto podemos por pura dignidad. Pero hoy ya algunos hemos caído graves. Para nosotros no existen remedios en este páramo.

Repetimos actualmente que este Sáhara carece de geografía vegetal, mineral, física, científica capaz de curarnos.

Hablando con el esculapio y el gobernador, reconocen la orfandad de medios curativos y nutritivos indispensables. Quieren arrancarnos a la presa y enviarnos al Puerto de la Luz.

Huelga decir, una vez más, que en esta villa no hay sanidad, naturaleza regeneradora, nada para curar pronto y bien.

Comenzamos unos por ser ya presa del desierto. No tardará mucho que todos sean víctimas de la confinación en una tierra desconocida, dice el señor Regueral, por sus málfimas condiciones.

Nuestros casos dados van a ser transmitidos a la Superiridad. Veremos cómo los resuelve el ministro que nos arrancó de la vida ya enfermos y sin la menor piedad para queridos seres postrados en el lecho, abandonados, en la miseria.

Conservamos intacto nuestro valor. No moriremos. O, a lo menos, esa es nuestra fé. Y si la muerte nos hace su presa en el desierto, como a Solé en el mar, ¿qué importan unos cadáveres más?

T. Cano RUIZ

## Centro de Sociedades Obreras

### PRO-PRESOS

Producto de la recolecta hecha en el mitin del 1.º de Mayo, en Mahón 92'80 ptas., en el del 2 de Mayo en Villacarlos, 22'00, del Sindicato de Carpinteros, 20'00, de un compañero, 2'00.

Total 136'80 pesetas.

# ¡ADELANTE!

Los tres ministros socialistas y sus compinches de Gobierno no contentos con haber desencadenado en Andalucía y Cataluña las más feroces represiones, para con el proletariado hambriento insurgente contra la feroz burguesía y los insaciables propietarios, intentan dar un nuevo golpe, a raíz de empezar los trabajos del campo y de discutirse el nuevo parto de los montes—viejo Estatuto Catalán—en el Parlamento.

El ataque como es natural va dirigido contra la C. N. T. y para el afianzamiento de la casi invisible U. G. T. Los social-fascistas no le perdonan al proletariado español los continuos desprecios que les ha dado: en 13 meses de predominio gubernamental socialero, la U. G. T. ha visto apartarse a diversos sindicatos que no han podido resistir tanta desvergüenza y tanta traición para con los intereses del proletariado general. En Cataluña, dejaron penetrar en sus secas columnas a falta de otra cosa, toda la hez de pseudos trabajadores que ayer populaban en los Sindicatos Libres. Ahora, halagando a las izquierdas catalanas, prometiéndoles votar el Estornudo, intentan asestar una nueva puñalada a la C. N. T. En Andalucía y Extremadura fuerzan al trabajador del campo a aceptar los contratos de trabajo especiales que, de salir en su propósito, lo dejarían completamente desarmado en manos del Propietario y del Estado sus declarados enemigos.

Y Andalucía se levanta, como se levantará pronto Cataluña y España entera, contra el proceder villano de los desalmados que se titulan defensores de la clase trabajadora.

Y mientras tanto sube el clamor de descontento, en las cárceles del país gimen millares de honrados trabajadores, y allá en las lindes del desierto agonizan un centenar de camaradas...

¡Trabajadores en pié contra los desmanes gubernamentales...! ¡Por nuestros compañeros presos y deportados! ¡Por nuestros propios hijos!

# HORAS DE ANGUSTIA

Por poco que nos fijemos en el panorama social que presenta en estos momentos España, podemos afirmar que son horas de angustia las que pasa el pueblo productor y explotado.

A pesar de los cantos de sirena y de los autobombos que nos endilgan sin cesar los aprovechados del nuevo régimen con el propósito de hacer creer al pueblo que la República ha traído bienestar al menesteroso, al eterno paria, la realidad cruda y sin tapujos nos dice bien a las claras, que todo eso es pura vocinglería y charlatanería política.

Los que no nos dejamos seducir ni arrastrar por las apariencias, iremos contando las verdades tal como las sentimos a nuestros hermanos de explotación. Con la venida de la República no ha hallado alivio la clase trabajadora española, al contrario, su triste situación de explotada se ha amargado más y más hasta llegar al punto de ser inaguantable.

Es bien natural que ya empiecen a desalentarse los obreros que esperaban prodigios de esta República burguesa. A nosotros no nos han sorprendido los acontecimientos que han tenido lugar, porque ya no esperábamos nada de esta gente que tan solo ambicionan encumbrarse y hacer su agosto aunque sea a costa del sufrimiento de la clase obrera siempre vejada y escarnecida.

Sin extendernos a comentar el desarrollo de la República en lo que afecta al proletariado en general, y solamente fijándonos un poco en la situación de de los trabajadores menorquines, podemos ya darnos cuenta que no hemos adelantado lo más mínimo; que nos encontramos igual o peor que en tiempos de la Dictadura Primo-Anido, que cada hogar proletario examine su estado actual y no nos cabe duda que tendremos un balance poco halagüeño.

Son estos momentos de verdadera desesperación en infinidad de familias obreras, sin recursos con que atender sus necesidades más perentorias.

El fantasma de la crisis de trabajo, ha se convertido en palpable realidad, en Menorca, en estos últimos tiempos, y con carácter de mal crónico.

Ante este cuadro indignante de que cada día somos todos espectadores cabe que reaccionen las masas populares y dándose cuenta de su desesperante situación, intenten llevar a cabo movimientos insurgentes que les permitan salir del actual estado de miseria.

Los políticos de toda laya no han hecho más que prometer libertad y libertad, pero no han dado otra cosa que acumular más cadenas y mayores sufrimientos. Es preciso pues que el auténtico pueblo, el desheredado y explotado, desheche de una vez y para siempre a esos charlatanes de feria y confiando en sus propias fuerzas, se encamine por el verdadero sendero de la emancipación, libre de tuteladas que no sirven más que para tenerle sometido a la más repugnante esclavitud y tiranía.

Miguel SINTES

Es escalofriante ese espectáculo de los barrios pobres de las grandes urbes y de las cuevas de las aldeas; ese hacinamiento inhumano de criaturas depauperadas, enfermizas, escrofulosas y raquílicas, colgando de pechos tuberculosos; ese espectáculo del campo y del taller, viendo en ambos a criaturas de diez y doce años arrancadas de la escuela por que en sus hogares hace falta pan.

Emilio PALOMO.

Imp. de F. Truyol, Bastión, 55. Mahón